



LITERATURA Y GÉNERO EN EL PERÚ

Escrito por Olga Saavedra*

Se ha creído que el canon es la representación de la esencia cultural de una nación; no obstante, esto es completamente falso: el canon solo crea esa supuesta esencia cultural y la mantiene. Por ello, cuando mis estudiantes me preguntan por qué el corpus de la literatura peruana está tan poco poblado de mujeres, no tengo otra respuesta: no es que haya habido muy pocas escritoras o que la calidad de las que no aparecen haya sido muy mala, lo que ha habido, permanentemente, es un deseo de invisibilizarlas. Y esto se debe, fundamentalmente, a que esa "esencia cultural" encarnada en el canon es solo producto de una visión patriarcal heredada de la Colonia. Por ejemplo, cuando Amarilis, en el siglo XVII, le envió a Lope de Vega su famosa *Epístola a Abelardo*, publicada por él en *La Filomena* (1621), para el poeta no era ninguna sorpresa que una mujer fuera la autora, pues, en España, ya había una gran tradición de escritoras. Sin embargo, en el Perú, desde que apareció publicado dicho poema, algunos estudiosos y escritores de la literatura peruana se mostraron muy escépticos de que fuera un texto escrito por una mujer. Incluso, se creyó que era obra del propio Lope. El caso más llamativo de cuestionamiento a la autoría femenina de la obra provino de Ricardo Palma, quien sostuvo, en un

artículo de 1899, que Amarilis era hombre, así como Clarinda, la otra poeta anónima peruana. Su argumento se basaba en que, en el Perú, en esa época, la educación femenina era de muy baja calidad, por lo que dudaba de que una mujer fuera capaz de un estilo tan ilustrado. El de Amarilis, además, fue criticado burlescamente por él, pues lo calificó como el de una «comadre cotorrera». No obstante, uno se pregunta: si en México, casi en la misma época, apareció una poeta de la calidad de Sor Juana Inés de la Cruz, ¿por qué en el Virreynato del Perú, igualmente importante, no podía haber escritoras de ese nivel, autodidactas como ella?

Precisamente, en la época en que Ricardo Palma goza del mayor prestigio, aparece, en la escena intelectual peruana, un grupo muy importante de escritoras. Este, conformado por Clarinda Matto, Mercedes Cabello, Teresa González de Fanning, entre otras, formaron conjuntamente con Manuel González Prada el Círculo literario, en oposición al Club Literario, dirigido por Ricardo Palma. Así, mientras que este y los otros escritores románticos compartían un punto de vista conservador con respecto a la literatura, empleándola como una herramienta de apoyo al status quo y a los gobiernos de turno (como se recordará, su primer mecenas

fue Ramón Castilla), las tertulias de Clarinda Matto y su grupo promovieron una literatura comprometida, que buscaba profundos cambios sociales a favor de los indígenas y de las mujeres. Si bien estas tertulias eran llevadas a cabo en la casa de alguna escritora, fueron documentadas por la prensa, que publicó también buena parte de las obras leídas. De esta manera, las ideas que se generaban en el espacio privado salían al público y se producía una especie de "deconstrucción", pues si la sociedad patriarcal confinaba a las mujeres al hogar, ellas utilizaban precisamente este espacio para rebelarse.

No obstante, todas ellas, debido a su punto de vista tan revolucionario y anticlerical, fueron atacadas. En el caso de Clarinda Matto, su casa e imprenta fueron incendiadas, lo cual provo-



Clarinda Matto de Turner. Fuente: *Public domain*, via *Wikimedia Commons*



có su autoexilio en Argentina. En cuanto a Mercedes Cabello, tanto por su obra como por su activismo político, fue duramente criticada por autores como Ricardo Palma y Juan de Arona. Todo ello, sumado a la sífilis que padecía, la llevaron a su autoaislamiento.

El ataque que sufrieron ambas escritoras, en una etapa tan importante de la historia del país (después de la Guerra del Pacífico), es una muestra del peligro que significaban ellas para las clases dominantes (criollas, patriarcales y católicas). Y no era para menos: en ese momento histórico tan crucial, en el que

era necesario reinventar la nación para que no se cometieran los vicios del pasado, ellas buscaban un cambio radical de las estructuras sociales que permitiera la igualdad de derechos para todos los peruanos. Esta transformación debía producirse también a nivel educativo, por lo cual proponían una visión laica de la enseñanza que destruyera la cultura católica de la injusticia y la marginación, sobre todo a las mujeres y a los indígenas. Así, dicha revolución, a nivel social y educativo, permitiría ejercer plenamente la ciudadanía a aquellos seres excluidos históricamente.

Es cierto que, a lo largo del siglo XX, surgieron también otras escritoras importantes (Rosa Arciniega, Ángela Ramos, Magda Portal, Blanca Varela, Carmen Ollé, Pilar Dughi, Laura Riesco, Rocío Silva Santisteban, Giovana Pollarolo, Rossella di Paolo, entre otras); sin embargo, su obra no ha sido lo suficientemente difundida ni estudiada.

No obstante, desde comienzos de este siglo, hay un resurgimiento de la literatura peruana femenina, a partir de la publicación de un número considerable de obras de diverso género de autoras con gran calidad literaria (Irma del Águila, Yeniva Fernández, Nathaly Villena, Karina Pacheco, Susanne Noltenius, Kathya Adauí, Gabriela Wiener, etc.).

Este auge, que promueve también la lectura de las escritoras anteriores, debe ampliar el corpus de la literatura peruana, pues se trata de una necesidad: en el Perú, la literatura femenina no solo encarna la lucha de la mujer contra la marginación, sino, sobre todo, es un espacio de análisis y de crítica de las desigualdades sociales. Por ello, si buscamos forjar una nación inclusiva, en la que se respeten los derechos de todos los ciudadanos, es fundamental leer a las grandes escritoras peruanas.



Casa de Clorinda Matto de Turner en Plaza Cusipata del Cusco. Fuente: Johnattan Rupire